

FALANGISTAS Y REQUETÉS: HISTORIA DE UNA ABSORCIÓN VIOLENTA

José Antonio Parejo Fernández
Universidad de Sevilla

«Falange con el Ejército. ¡Con los Carlista Nunca! Falange es un estilo Nuevo. ¡Camaradas! Arriba España una libre de los Carlistas». Escrito a mano, en una hoja volandera lanzada por las calles de Sevilla meses antes de que se decretara la Unificación, esta proclama retrataba lo que en el sur de España venía siendo desde el comienzo de la guerra un secreto a voces: la tormentosa coexistencia que mantenían entre sí Falange y Requeté. No obstante, la imagen que hasta hace poco se ha tenido de aquellos dos socios tan mal avenidos, salvo contadas excepciones, ha sido la que en su día plasmó Martin Blinkhorn en su clásico ensayo *Carlismo y Contrarrevolución en España (1931-1939)*, donde afirma cómo, a pesar de que las relaciones entre la Falange y el carlismo «eran convencionales hasta la frialdad, podía considerarse que los carlistas y los falangistas jóvenes se trataban entre sí bastante afablemente»¹.

Cierto es que en Salamanca el grupo de los *legitimistas* encabezado por Sancho Dávila llegó a plantearle a Rodezno una unión con la Falange; cierto es, también, que Pedro Gamero del Castillo llegó a comentar cómo «podría decirse que el tradicionalismo representa predominantemente la doctrina y la Falange predominantemente el proselitismo». Ahora bien, dejando esas contradicciones de lado, una cosa era lo que decían los líderes falangistas y otra muy distinta el cómo se comportaban las bases de aquella Falange en el sur de España². Porque aunque las declaraciones de aquellos *legitimistas* dieran otra impresión — «nada nos separa en el terreno del sacrificio y en el de los principios»³—, cuando eso mismo se lo hubieran dicho, por ejemplo, a un carlista de segunda fila, a un miembro de la Tradición que no estuviera en Salamanca, pero sí viviendo el día a día de la política pueblerina en el sur de España, entonces es casi seguro que nuestro anónimo individuo ya no comprendería nada. De modo que, mientras una parte de aquellos mandos falangistas se procuraban en Salamanca un

¹ BLINKHORN, M.: *Carlismo y contrarrevolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 258.

² Cfr. PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las piezas perdidas de la Falange: el Sur de España*, Sevilla, Universidad, 2008, capítulo III.

³ El entrecomillado corresponde a unas apreciaciones hechas por uno de aquellos *legitimistas* destacados en Salamanca, las cuales fueron recogidas en un documento de incalculable valor histórico, titulado “Apuntes de un camisa vieja sobre la Unificación (IV-1937) Donativo de un falangista incógnito”, conservado en el Archivo Privado Giménez Fernández, actualmente depositado en la Hemeroteca Municipal de Sevilla. Una transcripción del mismo puede encontrarse en nuestra obra *Señoritos, Jornaleros y Falangistas*, Sevilla, Bosque de Palabras, 2008, pp. 263-277.

buen lugar con el que afrontar las horas difíciles que se acercaban, en las provincias los camaradas de la Falange joseantoniana lo tenían muy claro. Es más, en el hipotético caso de que aquellos falangistas destacados en Salamanca hubiesen conseguido el entendimiento al margen del general Franco —cosa que al final no lograron— la consecución de la armonía en las provincias del sur habría sido un reto inalcanzable.

Desde aquel entonces, no obstante, ha pasado el tiempo suficiente como para que los recuerdos de aquella época hayan caído en el olvido, hasta el punto de que en nuestros días la historia que tuvo como protagonistas a aquellos falangistas y carlistas yace hoy polvorienta en el baúl de nuestros recuerdos. Tan es así, que antes de partir hacia aquel tiempo y reencontrarnos con aquellas relaciones de fuerza que mantuvieron ambas organizaciones y que acabó con la derrota del carlismo, será conveniente recomponer antes ciertas piezas de esa imagen rota por el paso del tiempo, especialmente cuando en nuestra época se sigue insistiendo en lugares comunes que, por lo menos en el Sur de España y al hilo de la documentación inédita aparecida en los últimos tiempos, no se sostienen.

* * *

A finales de marzo de 1937, el Arzobispado de Sevilla recibió una carta del jefe de la Comunión Tradicionalista de Fuenteheridos pidiéndole la donación de un Sagrado Corazón de Jesús que había en la parroquia y que durante algún tiempo había permanecido en el Cuartel de los boinas rojas. Aparentemente no había nada problemático en aquella solicitud, fundamentalmente porque en la iglesia de este pueblo onubense había dos imágenes de esta advocación, una de tamaño natural y otra pequeñita que, según el jerarca carlista, fue donada por el familiar de un afiliado a la Comunión⁴. Sin embargo, lo que menos se podían imaginar en el arzobispado hispalense cuando pidieron información al párroco es que este asunto tenía revuelto al pueblo entero y, lo que era peor, que se había convertido en un enfrentamiento abierto entre la Falange local y los correligionarios de Fal Conde. Al final, el 24 de marzo, Miércoles Santo, el párroco le ordenó al sacristán que se fuese a buscar el Corazón de Jesús y lo devolviese al nicho en el que había estado durante los últimos treinta y nueve años. Así pues, de una u otra forma, la Falange, a la que pertenecía casi todo el pueblo menos los

⁴ Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Gobierno, Asuntos Despachados, Leg. 610, carta del Jefe local de la Comunión Tradicionalista, 31-marzo-1937.

veintinueve vecinos de la Comunión, consiguió una vez más que fuesen sus criterios los que prevaleciesen⁵.

Lo que pasó durante aquella inolvidable Semana Santa de Fuenteheridos —la milicia más numerosa y mejor preparada, de cuantas había tenido la derecha española hasta el inicio de la contienda⁶, sucumbiendo ante la Falange— no fue una anécdota perdida en aquellos días de guerra; más bien todo lo contrario: lo acaecido en aquel pueblo puede tomarse como un suceso arquetípico de cuanto estuvo ocurriendo en el resto del territorio controlado por los sublevados. Como en Fuenteheridos, en todos los pueblos del sur de España la Falange se había convertido, en cuestión de pocos meses y a raíz de una avalancha de afiliaciones sin precedentes en la historia reciente del país⁷, en la organización más nutrida de cuantas luchaban contra la Segunda República, con lo que en todos sitios el tradicionalismo comenzó a retroceder cuando hubo llegado la hora de enfrentarse al partido fascista. Ciertamente es, como apunta Jordi Canal, que en el transcurso de aquel verano y otoño de 1936, aquella Comunión Tradicionalista también creció de manera muy significativa», incluyéndose entre los recién llegados un buen número de trabajadores⁸; pero esta cuestión, a pesar de las puntualizaciones de Canal, no acaba de quedar clara.

Porque sin poner frente a frente los datos de afiliación correspondiente a las dos organizaciones más importantes del bando sublevado, sin comparar el apoyo real que tuvieron ambas organizaciones jamás estaremos en condiciones de entender lo que habría de ocurrir en los meses siguientes, cuando una organización casi recién llegada como la Falange acabó mandando políticamente a sus casas a los miembros de aquel carlismo que, ya por entonces, contaba con más de un siglo de existencia. En efecto, mientras el falangismo veía cómo día tras día sus filas aumentaban en centenares de vecinos, en la Comunión, en cambio, casi nadie acudía a sus centros por lo que no les quedaba más remedio que asistir impotentes a la avalancha de afiliaciones que estaba teniendo lugar en FE de las JONS. Gracias a las fuentes documentales que se han conservado, el retrato de lo que sucedió en aquellos pueblos es fácilmente reconstruible.

En Marchena, por ejemplo, un pueblo importante de la campiña sevillana, mientras a la Falange acudían entre el 20 de julio (día de la ocupación militar) y el 31 de ese mismo mes

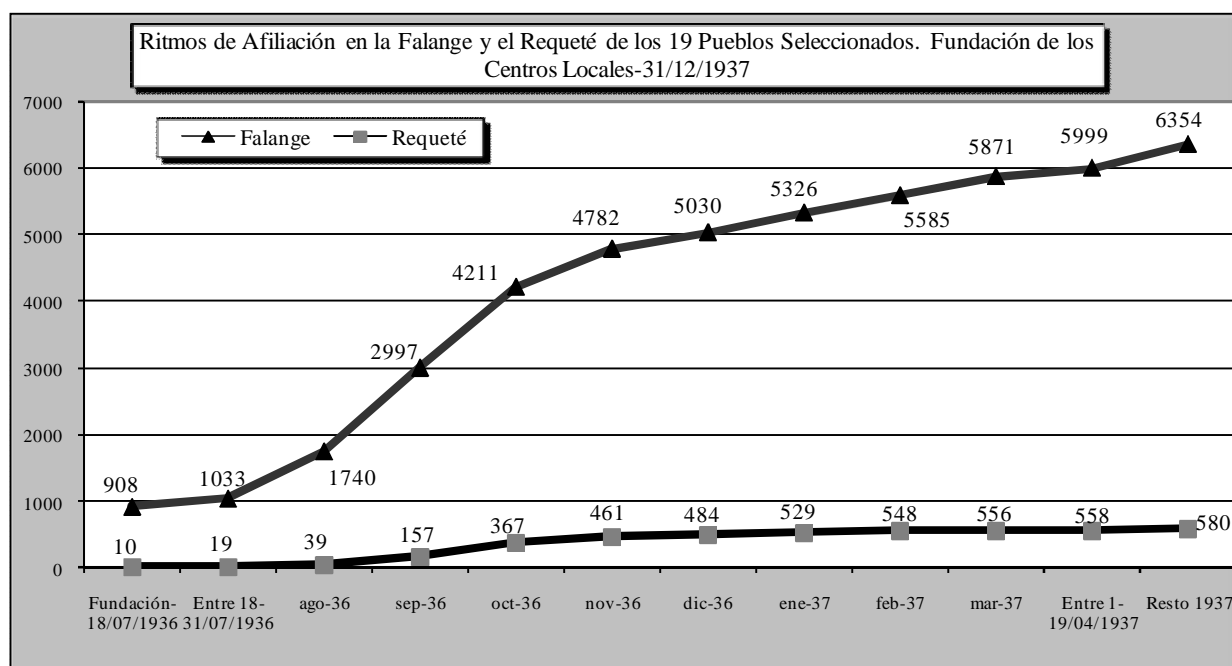
⁵ *Ibídem.*

⁶ CANAL, J.: *Banderas blancas, boinas*, op. cit., p. 324.

⁷ Para la avalancha PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las piezas perdidas...*, op. cit. capítulo II.

⁸ CANAL, J.: *Banderas blancas, boinas*, op. cit., p. 334.

nueve vecinos y 153 durante el mes de agosto de 1936, en la Comunión Tradicionalista, en cambio, no se apuntó ni un solo vecino durante aquellas seis semanas y media. Y esto que pasaba en este pueblo también estuvo ocurriendo por todos sitios⁹: en Paradas, noventa y tres se afiliaron a Falange Española en el transcurso del mes de agosto por ninguno en el carlismo; en Villaverde del Río, sólo fueron 14 los que se dieron de alta en las filas de la Tradición en el mes de septiembre por 164 en la Falange; o en Lebrija, uno de los pueblos más grandes de la provincia, donde la Falange local en el mes de octubre ya tenía inscritos en sus ficheros a 355 nuevos falangistas por los escasos 33 lebrijanos que se dieron de alta en el Requeté. Tal fue el éxito falangista y tal el fracaso de la Comunión Tradicionalista-Carlista en la carrera por la conquista de nuevos afiliados, que la Falange cuando llegó el momento de la Unificación se había transformado en una organización gigantesca, a la que nada ni nadie se le podía comparar; de tal manera que, si tomamos como elemento comparativo las cifras presentadas por ambas organizaciones en los 19 pueblos donde el estudio comparativo es posible, el gráfico resultante, como se podrá apreciar, es concluyente: 6.354 militantes por la Falange frente a sólo 580 por la Comunión¹⁰.



De acuerdo con la documentación consultada y los estudios publicados, es cierto que aquellos nuevos carlistas alistados en el Requeté a partir de aquel verano de 1936 arribaron

⁹ Cifras de acuerdo con lo conservado en el Archivo Carlista de Sevilla, Requeté de Sevilla, Legajos 1, 2, 6, 7, 15; en las halladas en los archivos municipales y privados sevillanos en los que encontramos documentación.

¹⁰ Para un mayor detalle PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las piezas perdidas...*, op. cit., capítulo II.

desde todos los sitios posibles: de la Confederación Española de Derechas Autónomas, de las Juventudes de Acción Popular, de Renovación Española, del Partido Nacionalista Español, del Vasco, de la Lliga, incluso gentes que nunca habían militado en política y que se apuntaron al partido de la derecha reaccionaria española «impelidos por el ambiente de guerra civil»¹¹; es más, aquel proselitismo carlista consiguió que algunos trabajadores acabaran encasquetándose la boina roja¹². Ahora bien, una verdad histórica no debe oscurecer a otra. Dicho de otro modo, sin recurrir a la comparación de las cifras de una y otra organización se corre el riesgo de que una comparación instintiva y apresurada entre lo experimentado por carlistas y falangistas nos lleve a una apreciación torcida de cuanto estuvo acaeciendo a partir del 18 de julio. Así, si de lo comentado acerca del carlismo puede extraerse una imagen sociológica del partido idéntica a la falangista (ambos consiguieron atraer hacia sus filas a gentes procedentes de todos los estratos sociales¹³), cuando nos olvidamos de los porcentajes profesionales en una y otra organización y, en su lugar, acudimos a la comparación de los números brutos, entonces no ya hay lugar a dudas.

ENCUADRAMIENTO DE FALANGISTAS Y REQUETÉS POR PROFESIONES.
 OCUPACIÓN MILITAR DE LOS 19 PUEBLOS DE REFERENCIA–UNIFICACIÓN (19/04/1937)

PROFESIONES	FALANGE	REQUETÉS
	NÚMEROS	NÚMEROS
Artesanos	570	40
Artista	1	-
Bodegueros	2	-
Capataces	5	-
Comerciantes	327	34
Empleados	388	21
Empresario	1	-
Esquilador	1	-
Estanqueros	3	2
Estudiantes	68	9
Funcionarios	199	8
Hortelanos	144	14
Jornaleros	1.513	114
Labradores	415	91
Lotero	1	-
Molinero	2	-
Obreros	376	24
Otros	76	10
Porqueros	4	-
Profesionales	330	32
Propietarios	55	6
TOTAL CONOCIDOS	4.481	405
No Constan	985	119
TOTAL GENERAL	5.466	524

FUENTE: elaboración propia a partir de los siguientes datos en los que la comparación de la Falange y el Requeté fue posible.

¹¹ CANAL, J.: *Banderas blancas, boinas*, op. cit., p. 334.

¹² *Ibidem*.

¹³ Cfr. PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las piezas perdidas...*, op. cit., capítulo II.

Con esos números frente a nosotros lo que se aparece es un retrato totalmente diferente al que pudiera intuirse al hilo de cuanto ha venido citándose en nuestra historiografía. De entrada, los trabajadores en la Tradición y por sí solos no eran mayoría. He aquí, por tanto, la primera gran diferencia con respecto a la Falange. Aunque lo que realmente marca las diferencias entre la Comunión y la Falange, entre el fascismo y la derecha reaccionaria, no son — insistimos una vez más— los porcentajes, sino los números brutos; unas cifras que nos muestran perfectamente la verdadera imagen sociológica de una Falange cuyas filas estaban repletas de trabajadores, tan repletas que esos 2.280 asalariados falangistas identificados en esos 19 pueblos de referencia suponían casi la totalidad de los afiliados que consiguió atraer el tradicionalismo en toda la provincia sevillana (2.333 socios).

Esto es lo que nos interesa, porque el 18 de julio no sólo supuso el pistoletazo de salida para que el país se desgarrara en aquella guerra, sino también para que la Falange y el Requeté dirimieran sus diferencias en una lucha por el poder en la que no hubo cuartel. En efecto, fueron dos mundos, dos universos mentales los que a partir de aquel día entraron en franca oposición. Cuando ambos mensajes pugnaron por el favor de los españoles, ambos cosecharon los apoyos que ya conocemos. Y fue de ese modo, respaldada por cientos de miles de falangistas, como la Falange comenzó a fraguar su victoria sobre la Comunión Tradicionalista, la cual llegaría a partir del 19 de abril de 1937. Hasta entonces las dos organizaciones intentaron imponer sus criterios, de tal manera que el cómo los vieran los españoles iba a ser fundamental. Así, si unos, los de Falange, representaban lo nuevo, el salto hacia delante que a marchas forzadas estaba conquistando, al igual que lo había hecho ya en otras partes de Europa, el apoyo de muchísimos ciudadanos; los otros, en cambio, encarnaban lo viejo, la vuelta atrás. Porque si para si para los carlistas la salvación de la Hispanidad pasaba por volver al «Imperio de la Fe»¹⁴, a sus socios, nadie podría cuestionarles que a la España imperial que ansiaban no se llegase a través de la «Patria, el Pan y la Justicia». Es más, quien se resistiese a seguir aquel camino tendría que vérselas con una Falange que, en absoluto, dudó a la hora de emplear la violencia típica de todo fascismo, una violencia que bien conocieron aquellos carlistas.

¹⁴ Archivo General de la Administración (A.G.A.), Presidencia (P.), Secretaría General del Movimiento (S.G.M.), Delegación Nacional (D.N.) de Justicia y Derecho, Caja 52/02.971, Expediente n.º 981, Registro de Entrada con fecha de 27-enero-1939. Lo que hemos citado corresponde a la denuncia hecha por Santiago Nagore Garviso, 7-noviembre-1938.

Pero no nos llamemos a engaño, aquello sólo fue una lucha de poder cuyo final tuvo un claro perdedor: la Comunión Tradicionalista carlista¹⁵. No obstante, aquélla habría de ser una derrota lenta, de tal manera que tras el decreto de Unificación las antiguas jerarquías carlistas comenzaron a recibir lamentos de todo tipo a raíz de los abusos que estuvieron cometiendo los falangistas. Ahora bien, los antiguos correligionarios de Fal Conde no debían equivocarse, ya que ni se habían unido con FE de las JONS en igualdad de derechos ni, mucho menos, estaban en condiciones de influir en el discurrir del nuevo tiempo que inauguró aquel Decreto. La realidad les demostró en muy poco tiempo cómo lo único que había pasado es que FE de las JONS, tras tomarles prestada la T para añadirla a su ya kilométrico nombre, los había acogido en sus filas, tal y como ya había hecho antes con un sin fin de ciudadanos. Por tanto, como afiliados de FET que eran, se esperaba de ellos que cumpliesen con los deberes que se les exigían a los demás afiliados, a saber: obediencia ciega y fe en el mando. Y todo el que no respetase este orden de cosas pronto experimentarían las consecuencias que

¹⁵ Una prueba de cuanto comentamos es que en Navarra lo ocurrido tras la Unificación fue totalmente diferente: allí los que mandaban eran los carlistas y los que padecían los falangistas. Así, si en Andalucía quién se sentía perseguida era la Comunión, en el norte la Falange era la que se quejaba por los abusos que estaban experimentando. Como ellos hicieron más de una vez en el sur, a los tradicionalistas navarros les importaba poco que hubiesen salido de esa región «más de catorce mil voluntarios» de FE hacia los frentes de batalla, pues en Navarra, quienes dominaban y hacían sufrir eran los carlistas. Desde el mismo día en el que Santiago Nagore Garviso fue nombrado Secretario Provincial de FET (el desempeño de la Jefatura recaía en los tradicionalistas por ser éstos los mayoritarios) comenzaron los problemas; problemas porque el Jefe Provincial no tenía en cuenta (quiso adueñarse de los cometidos burocráticos de la Secretaría que, principio, les tocaba a sus socios) y los ignoraba (al Secretario lo consideraba como a un «escribiente más de la Oficina sometido al Jefe local de la Capital»); porque aparte de lo anterior, hacía todo lo posible para eliminar a los militantes de la Falange (basta observar la expresión del Jefe Provincial para comprobar cuál era la opinión que se tenía en la CT de la Falange: «al concedérseme esta Jefatura de Navarra busqué entre los elementos sanos de la Falange un Secretario»). En efecto, aquí quien perseguía, quien negaba «sistemáticamente [la] hoja encarnada de canje de carnet a los antiguos afiliados de Falange Española»; quienes ostentaban mayoritariamente las jefaturas locales; quienes dominaban la propaganda e imponían por todas partes *sus* fiestas y *sus* celebraciones; quienes se resistían al uniforme de FET («aún después de la Unificación la campaña proselitista de los Requetés continúa llevándose a cabo activamente por la Jefatura Provincial mediante el reparto de boinas rojas a establecimiento benéficos, a los Mutilados que fueron en peregrinación a Santiago de Compostela, sin que jamás se halla repartido una sola camisa azul»); quienes generaban desánimo en sus compañeros de partido eran los antiguos miembros de la Comunión. De esta manera era muy difícil que los postergados se sintiesen cómodos en el Partido Único; en una organización cuyo funcionamiento no tenía nada que ver con los postulados y los comportamientos de la Falange pues si ésta, al igual que todos los partidos de la Europa fascista, se había caracterizado por la integración en sus filas de los antiguos izquierdistas que habían llamado a sus puertas, ahora —con los boinas rojas dominando la escena política en Navarra— tenían que ver cómo se negaba sistemáticamente la condición de militante «a los que fueron cenetistas, socialistas o izquierdistas que se afiliaron a Falange Española, colaborando lealmente en el Movimiento; mientras que a los separatistas y extremistas que se afiliaron al Requeté se les entrega carnet de Militante» (a los falangistas sólo se les concedía la condición de Adheridos). «En una palabra, el espíritu Nacional-Sindicalista que hizo salir más de catorce mil Voluntarios de Navarra perece, nuestra Provincia pierde el vigor que tuvo incluso antes del 18 de julio y todo ello por hacerse política partidista desde los puestos de mando de FET, y desde todos los puestos de mando de la Provincia, por servir intereses egoístas e individuales, por dividir a los Navarros en dos castas, los de boina y los comunistas de camisa azul, como nos llaman». Así pues, las mismas razones que podría esgrimir cualquier carlista de Andalucía que se hubiese marchado a su casa por no soportar ni un minuto más la prepotencia de los fascistas andaluces. *Ibidem*.

aquellos comportamientos levantiscos llevaban aparejados. Y las sufrieron porque si por algo se caracterizó la Falange durante la Unificación, eso fue por su poco tacto. Quedémonos con todo esto, pues ahí estuvo la clave de cuanto habría de acaecer en los años siguientes.

* * *

El 21 de junio de 1937, recién comenzado el segundo verano de guerra y justo cuando se acababan de cumplir dos meses desde que Franco decretara la Unificación, el Jefe Provincial de la Falange gaditana y Presidente de la Comisión de Integración para la provincia remitió un interesantísimo informe acerca de cómo estaba siendo el proceso de integración con la Comunión Tradicionalista-Carlista. Dejando de lado el hecho de que el mando utilizase en todo momento el término integración y no el de fusión, absorción o el más correcto de unificación¹⁶, no cabe duda, al leer lo que se decía en aquel memorando, que los responsables de llevar a cabo aquella unificación no podían estar satisfechos con lo que habían conseguido hasta aquel momento. Y no porque no se hubiesen puesto manos a la obra desde el principio, sino por todo lo contrario: lo habían intentado, se habían esforzado, habían luchado contra los obstáculos que continuamente se habían encontrado por aquel camino y, sin embargo, no habían llegado a ninguna parte porque no habían sido capaces de acabar con aquella serie de «individuos que, interpretando a su manera y con el más viejo estilo político de resistencia», se habían negado a obedecer no las disposiciones que él como máximo responsable en la provincia había dictado, sino «las claras órdenes del Generalísimo» que todos los mandos políticos habían recibido en su momento¹⁷.

«Colectiva resistencia», general anarquía, el mando encargado de la unión ordenando la regularización de los saludos, la nomenclatura y los carlistas haciendo oídos sordos, el presidente de la Comisión de Integración queriendo que desaparecieran para siempre los «nombres de margaritas, F.E. (a secas), Requetés y todos los que no» estuviesen «dentro de la nomenclatura de la nueva Organización» y en Cádiz ningún carlista dándose por enterado.

¹⁶ En realidad, la utilización del término integración se ajustaba a la normativa ya que ésta establecía cómo la organización inferior en número de afiliados —la Comunión Tradicionalista— era la que se tenía que integrar en la mayoritaria, en este caso la Falange. Ahora bien, como iremos viendo a medida que avance nuestro relato, la utilización continuada de dicha palabra no sólo englobaba una percepción concreta del Decreto de Unificación, sino que, además, implicaba la asunción de que eran los carlistas quienes tenían que renunciar a todo su pasado para entrar a formar parte de la Falange, circunstancia que, como podrá comprobarse, será la que esté detrás de todos los problemas y trifulcas que estamos a punto de conocer.

¹⁷ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/19.174, Informe de la Comisión Provincial de Integración de Cádiz, 21-junio-1937.

Así, no es de extrañar que en uno de los anexos adjuntados en aquella memoria de incumplimientos se recogiera un estadillo cuyos datos hablaban por sí solos. Veamos, por tanto, un extracto de éstos para hacernos una idea detallada de lo que había pasado durante aquellos dos meses de fusión frustrada:

ANEXO 3			
AFILIADOS A SINDICATOS			
	FALANGE:	REQUETÉS:	¿INTEGRADOS?
Algeciras	2.285	93	si
Cádiz	4.385	No han aportado	si
Conil	607	no	si
Chipiona	180	12	si
Espera	471	132	no
Jerez de la Frontera	9.750	125	si
La Línea	1.087	220	si
Olvera	537	63	si
Puerto de Santa María	2.324	119	si
Prado del Rey	542	33	si
Rota	695	150	si
San Fernando	800	1.258	no
Sanlúcar de Barrameda	1.481	152	no
Tarifa	261	no	si ¹⁸

Desde el punto de vista carlista, la imagen que se desprendía de aquel proceso de unificación era poco menos que la de un desastre irremediable, por lo que indicaban los números del cuadro anterior y porque, además, la Falange y el Carlismo acabaron proporcionándole a los habitantes del Sur de España controlado por los sublevados un espectáculo de luchas y roces sin fin. Así, para todo aquél que pudo mantenerse al margen de aquellas luchas políticas de retaguardia, lo que acaeció durante los meses subsiguientes al decreto de unificación fue realmente memorable, como en aquella ocasión en la que los jefes del nuevo partido único (procedentes en su totalidad de Falange) exigieron, amparados por aquella supremacía de la militancia falangista, que los antiguos carlistas adoptaran de una vez el saludo a la romana. Y claro, ante la seguridad por parte de los carlistas de que sin resistencia aquello iba camino de convertirse en la tumba de su ya centenaria Comunión, optaron por tomar el único camino posible en aquellas circunstancias: resistir todo lo posible. Por eso, si los falangistas insistían en lo del saludo, los antiguos mandos de la Comunión mandaban que todos los boinas rojas se atuvieran a la legislación para evitar que los suyos tuviesen que saludar a la romana, de tal manera que al final —tras un constante hostigamiento— no tuvieron más remedio que acogerse al artículo 3.º del Decreto de 24 de abril de 1937, en el que se disponía que el

¹⁸ *Ibíd.*, Anexo 3, Afiliados a Sindicatos. Hemos optado por reseñar únicamente los datos referentes a los pueblos más importantes de la provincia.

personal del Ejército y la Armada conservarían el saludo reglamentario en los actos oficiales, por lo que sólo tendrían que levantar el brazo cuando fueran de paisano y les cogiera un acto de homenaje a la «bandera Roja y Gualda, única bandera de la patria»¹⁹. Y si así resistieron los carlistas adultos, cuando llegó la hora de fusionar las organizaciones juveniles, la resistencia tradicionalista pasó por reunir a los pelayos y decirles que, a pesar de lo que escucharan y les dijeran, nunca debían unirse a los de Falange²⁰, todo lo cual, como podremos imaginarnos, acabaría concretándose en aquellas trifulcas y disputas sin fin.

Y no sólo en el sur. A mediados de julio de 1937, los servicios de espionaje e información de la Falange de La Coruña, ya por entonces pertenecientes también al partido único, interceptaron una interesante e ilustrativa carta que el Secretario Comarcal de la Falange de Santiago de Compostela, Ramón Pazos, le dirigía al Secretario Provincial de FET en la Coruña, cargos éstos, los de secretarios del partido, que habían pasado a manos de los antiguos carlistas allí donde la Tradición había sido la organización minoritaria durante el proceso de Unificación. Aquel escrito decomisado decía así:

Muy Sr. Mío y correligionario:

Encontrándome aunque accidentalmente y digo esto de accidental, haciendo de Secretario Comarcal de F.E.T. y de las J.O.N.S. de esta comarcal de Santiago, sólo porque no deje de oírse la voz de la Tradición de la que se necesita hoy más que nunca me encuentro con dificultades que obstaculizan la buena marcha de la unión dictada por nuestro Jefe El Glorioso Generalísimo (Q.D.G.) debido a que los falangistas interpretan a su manera el Decreto con un absolutismo desmedido; trataron este mes de pasarnos los recibos tratándonos de camaradas y la mayoría de los afiliados se negaron a pagar el recibo por no caer nada bien lo de camarada que es un resquicio de socialista. Fuentes consultó conmigo y previa reunión mía con los elementos tradicionalistas se acordó comunicar esto al Jefe Fuentes, para que os consultase ahí esperando que tú hagas todo lo posible como Jefe que eres de nuestra causa en la provincia y como tradicionalista; otra cuestión es que deseamos que aparezca nuestra insignia en los recibos que no aparece al lado del maldito yugo y las flechas o si no ni una ni otra, yo le voy a exigir al jefe que se ponga en la Jefatura el cuadro de D. Carlos y entre éste y el de Primo de Rivera el del Sagrado Corazón. Me parece conveniente que no enseñes esta carta a ninguno de nuestros enemigos azules, que quieren pasar por amigos muy interesados pues te escribo entendiendo que debo tenerte al corriente de cómo marcha esto. Teniendo que salir unos días queda momentáneamente el correligionario San Millán, previo acuerdo entre Fuentes y yo, aunque yo pienso ir y venir con mucha frecuencia desde una finca donde estoy a 18

¹⁹ *Ibíd.*, Copia de la circular enviada por el Delegado de Reclutamiento e Instrucción del Tercio de Nuestra Señora de la Merced, Jerez de la Frontera, 21-junio-1937.

²⁰ *Ibíd.*, copia del oficio n.º 1.179 remitido al Gobernador Civil de Cádiz por la Jefatura Provincial de FET, 2-julio-1937.

kilómetros de aquí en Puente Ulla. Puedes escribirme allí si lo crees conveniente o mis señas de Santiago San Roque núm. 22 y para cualquier cosa urgente a Francisco San Millán, Algalia núm. 9. Te decía que no enseñases a nadie la carta pues te hablo con toda confianza y como correligionario. Estas batallas a mi juicio se ganan sólo con astucia más que con fuerza²¹.

Cuando aquella carta fue a parar a manos del Jefe Provincial de FET en La Coruña de procedencia falangista, éste no tardó un instante en exigir, por el conducto reglamentario, el pertinente castigo contra el autor de aquellas manifestaciones. Tramitado el asunto, la sanción tampoco se hizo esperar, por lo que al poco llegó la resolución desde Salamanca: un mes de calabozo. ¿Se dieron por satisfechos en Galicia con aquel correctivo? Lo mejor es que lo leamos nosotros mismos: «Creo que no os habéis dado cuenta de la gravedad y alcance de las manifestaciones contenidas en la carta escrita por Ramón Pazos, por lo que te ruego la leas de nuevo y detenidamente. Al pedirte la máxima sanción para él, no esperaba que solamente resolvieses imponerle un mes de calabozo. Con todo respeto me permito decirte que para la gravedad de la falta éste es un castigo insignificante, por lo que insisto en una mayor sanción. De todos modos y en vista de las facultades que me confiere el Art. 10 de los nuevos Estatutos, y teniendo en cuenta que el delito cometido es a mi juicio merecedor del mayor castigo, he acordado expulsar de nuestra Organización a Ramón Pazos, de lo que con esta fecha doy cuenta a la Jefatura Comarcal de Santiago y al interesado, a la vez que lo pongo en tu conocimiento»²².

Dejando de lado el hecho de que aquella epístola, reservada y secreta, les llegó como agua de mayo justo en el momento en el que el Jefe Provincial de La Coruña se hallaba enfrascado en una polémica con los antiguos carlistas para ver quién se hacía con el control del partido en la provincia; obviando, también, que aquellas rencillas cansaban sobremanera a los mandos nacionales de FET²³, no cabe duda que desde la óptica falangista y conociendo lo que estaba ocurriendo en otras provincias del país con aquellos elementos irreductibles del carlismo, el Jefe Provincial tenía todo el derecho del mundo a exigir un correctivo ejemplar con el que poner fin, de una vez por todas, a toda esa corriente levantisca que desde abril de 1937 venía dificultándole su tarea. Ahora bien, si nosotros nos dejásemos llevar únicamente

²¹ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/19.174, Copia de la carta de Ramón Pazos, Secretario Comarcal de FET en Santiago a José Rodríguez Rey, Santiago, 17-julio-1937.

²² *Ibíd.*, Oficio n.º 1.036 de la Jefatura Provincial de FET en La Coruña, 13-agosto-1937.

²³ Así se lo reprochaba el propio López Basa, Secretario del Secretariado Político de FET en Salamanca, en una anotación hecha al margen del oficio citado en la nota al pie anterior. Dicha contestación venía a decir, entre otras cosas, lo siguiente: «Creo que te refieres a que quieres para Secretario [a] un amigo tuyo que contigo esté compenetrado [...]». Lo entrecomillado en *ibíd.*

por lo visto hasta ahora, correríamos el riesgo de hacernos una idea equivocada de lo que estuvo sucediendo en la retaguardia de la España franquista.

Por eso, y sin olvidar un solo instante que todo lo que estamos viendo no era más que el resultado de aquella batalla que por la primacía política en el bando sublevado había desencadenado el 18 de julio, lo más conveniente es que nos preguntemos, antes de pasar a mayores, ¿por qué se resistieron los carlistas a la unificación con todas sus fuerzas? ¿Por qué no sintieron como suyo el nuevo partido único cuando tantos en la antigua Falange habían querido la unión con los miembros del tradicionalismo carlista? ¿Por qué, en definitiva, no se sintieron cómodos en una organización que había surgido de una matriz donde el tradicionalismo y el falangismo habían sido las dos y más importantes células embrionarias? Algunas pistas para encontrar las respuestas a estas cuestiones ya nos la dio el autor de la carta interceptada por el espionaje falangista: absolutismo desmedido en la interpretación y aplicación del Decreto de Unificación, todos camaradas cuando aquello era un resquicio de socialismo, el maldito yugo y las flechas por todas partes, ni un cuadro del Corazón de Jesús en los cuarteles, menos aún el de don Carlos, había tantas razones implícitas y explícitas en aquellas líneas que lo mejor será pasar despacio por un caso concreto, el ocurrido en el Protectorado de Marruecos, para ver realmente porqué todos los carlistas de España se sintieron tan a disgusto en el nuevo partido único creado por Franco.

El mes de junio de 1937, a tenor de la documentación conservada, parece que se convirtió en el mes de las quejas, los lamentos y los informes sobre la Unificación. Y es que por todos los rincones de España falangistas y carlistas, supuestamente fusionados en una misma organización, estuvieron intercambiando notas y escritos con sus antiguos mandos²⁴. Una de ellas, fechada el 16 de junio de 1937, fue la enviada por Julio Abad, el antiguo Comisario de Guerra carlista para la zona de África, a los «señores Conde de Rodezno, Conde de la Florida, Arellano y Mazón», todos miembros del Secretariado Político de FET en Salamanca o, lo que es lo mismo, remitida a sus antiguos superiores en la Comunidad Tradicionalista. Se ponía en contacto con ellos para transmitirles la angustia que, a consecuencia del proceso unificador, se había apoderado de todos los carlistas del

²⁴ En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y en otros consultados se ha conservado un extenso volumen de expedientes y notificaciones acerca del proceso de unificación llevado a cabo en todo el país. Así, como mero ejemplo, podríamos citar la carta que el 9 de junio de 1937 dirigió la Jefatura Provincial de Lugo al mando de Salamanca, sobre la que volveremos más adelante; el ya citado informe del Jefe Provincial de Cádiz; los también vistos documentos sobre la Jefatura de La Coruña y, por reseñar un último caso, el que nos servirá de apoyo para relatar lo ocurrido en el Protectorado de Marruecos.

protectorado marroquí. Aquella carta, ejemplo donde los haya de lo que estuvo ocurriendo en todo el país entre falangistas y carlistas²⁵, comenzaba con estas palabras: «Según temía e indiqué a ustedes en repetidas conferencias y telegramas, el absoluto desamparo en que se ha tenido a la Comunión Tradicionalista de África ha permitido a los elementos de Falange Española en esta zona atropellarnos y vejarnos a su antojo»²⁶. Detengámonos aquí y conozcamos antes de avanzar en la lectura de dicha misiva cómo se llevó a cabo la fusión de ambas organizaciones.

Atropellos y vejaciones. Así es cómo sintieron la unificación los carlistas en el Marruecos español. Según el autor de aquella carta, Julio Abad, todo se inició al poco de conocerse en la zona del Decreto de Unificación, cuando a los pocos días apareció por Ceuta una comisión de señores de Falange, diciéndose de la jefatura provisional integradora, los cuales, «sin justificar su nombramiento ante nuestros requerimientos», destituyeron a todos los que les parecieron, nombrando a continuación la nueva Junta Local con «personal de su seno», exigiéndoles, además, la «entrega inmediata de toda su organización y haciendo uso de la fuerza atropellada y vejación de todo derecho hasta conseguir su objeto»²⁷.

Posteriormente, el 19 de mayo, sin saber a qué atenerse porque nadie de la Comunión le había enviado instrucciones sobre cómo proceder y viendo que la situación empeoraba por momentos, el antiguo Comisario de Guerra decidió ponerse en contacto con los miembros del Secretariado Político de FET «afectos a la Comunión Tradicionalista en demanda de instrucciones, telegrafíándoles repetidas veces en días sucesivos»²⁸. Por fin, nueve días después obtiene respuesta a través de un telegrama firmado por los cuatro miembros tradicionalistas, en el que se le ordenaba que esperase «instrucciones, suspendiendo entre tanto toda determinación»²⁹. Llevaban un mes de retraso, después de tanto esperar era lo único que tenía para frenar aquella agresión, un telegrama, poca cosa, era consciente de ello y

²⁵ A excepción de la región Navarra donde el carlismo era la fuerza mayoritaria y donde, por consiguiente, fueron los falangistas quienes salieron perjudicados. Para más detalles sobre este particular acúdase a nuestra obra *Las piezas perdidas de la Falange...*

²⁶ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18.970, Carta dirigida a los Señores Conde de Rodezno, Conde de la Florida, Arellano y Mazón, miembros del Secretariado Político de FET en Salamanca por Julio Abad, antiguo Comisario Carlista para la zona de África, fechada en Tetuán a 16-junio-1937.

²⁷ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18.970, Síntesis de la situación creada a la Comunión Tradicionalista, Comisaría de África, cuyas demandas de amparo en sus derechos no han sido atendidas por el Secretariado Político y han dado por resultado la anulación de nuestras Organizaciones, ante el absurdo proceder de unos Sres. de Falange Española erigidos en Jefatura absoluta por sí y ante sí, sin sujeción a disposición alguna, firmado por el Ex Comisario Carlista de África y fechado en Tetuán el 16-junio-1937.

²⁸ *Ibíd.*, punto 3.º de la *Síntesis...*

²⁹ *Ibíd.*, punto 4.º.

también de la difícil situación que se les había planteado. Y, sin embargo, aun estando al tanto de la inferioridad en la que se encontraba, aquello era mejor que nada para hacerles frente a los falangistas, de tal manera que a ello se dispuso. Lo que menos podía imaginarse el Comisario Carlista de África era el resultado que obtendría cuando esgrimiese el telegrama ante los falangistas como garantía de los derechos carlistas: desastroso. Nunca mejor dicho, cuando se lo hice conocer «a los señores de Falange», su efecto inmediato se tradujo en un «recrudescimiento de las coacciones, intimidándolos y amenazando con duras represalias. Por ello, el día 29 envió al Secretariado un cuestionario de cómo estaba planteada la cuestión para que se pudiera resolver con pleno conocimiento de causa y en demanda de instrucciones lo más rápidas posibles»³⁰.

«Al no recibir instrucciones, el 9 de junio, siendo ya intolerable la situación de violencia, decido marchar a Sevilla para desde allí ponerme al habla por teléfono con el Secretariado de la Comunión (desde Tetuán no podía hacerlo por causas que desconozco). Consigo ponerme en conferencia con el Señor Conde de la Florida y por indicación de éste, con el Señor López Basa también, exponiendo el caso, y se me promete darán en el mismo día órdenes telegráficas y por escrito, para que cese la coacción y se esperen órdenes concretas antes de resolver nada. Estas órdenes si han sido dadas, no han producido más efecto que enfurecer a esos señores, uno de cuyos miembros se ha permitido calificar de “Tonterías” a las disposiciones que hubiese dado el Secretariado, contrarias a su capricho y decisiones ya tomadas. Ante los hechos de fuerza, no estimando propio de la Comunión Tradicionalista, crear conflictos en momentos tales, hemos optado por inhibirnos, dejando obrasen a su antojo y soportando silenciosamente las vejaciones»³¹.

En Ceuta habían requisado el cuartel de pelayos con todo su material, la oficina de la Comunión en aquella plaza, los enseres de la sección de margaritas; en Tetuán, lo mismo, el mobiliario, los libros de caja, el dinero en metálico, los recibos de cobros pendientes, les habían dado la orden de disolverse y vender el resto del mobiliario «para poder pagar el pasivo del centro que ellos no admiten»³²; al señor Orbañanos, requeté, lo habían detenido tras «su regreso de Salamanca, a donde había ido para asuntos particulares, acusándole de haberse permitido un viaje visitando a Vds. [se refiere a los miembros tradicionalistas del Secretariado

³⁰ *Ibíd*em, punto 5.º.

³¹ *Ibíd*em, punto 6.º.

³² *Ibíd*em, carta del Comisario Carlista para la zona de África dirigida al Conde de Rodezno, Tetuán, 29-mayo-1937.

Político de FET] sin permiso del Jefe de Falange Española», habiendo estado por ello una noche encerrado en los calabozos³³. Se les había dicho, por activa y por pasiva, que el saludo era brazo en alto; lo habían leído en los periódicos: «Se recuerda a todos los camaradas que integran hoy la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, cualquiera que fuere su procedencia, provengan de la antigua Falange o de la extinguida Comunión Tradicionalista, la orden que se tiene dada y que les obliga a saludar a todas las Jerarquías Militares y de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, con el declarado Saludo Nacional, es decir, brazo en alto, con la mano abierta y extendida y formando con la vertical del cuerpo un ángulo de 45 grados. Se abstendrán de emplear otras fórmulas de saludo y pondrán esmero en que sea como está ordenado y no levantando el brazo en distintas posiciones que hacen perder al saludo Nacional todas sus características»³⁴.

Y si después de esto aún les quedaba alguna duda de cómo iban a discurrir sus vidas en la nueva organización sólo tuvieron que seguir leyendo aquella nota de prensa, titulado “Tratamiento”, para ir haciéndose una idea de cómo iban a ser: «Tratamiento. Así mismo se reitera a todos los Camaradas de ambas Organizaciones extinguidas en sus distintas Secciones que deben entre sí tratarse de Tú y llamarse Camaradas, absteniéndose de dar otro tratamiento tan poco en consonancia con el estilo de la Falange, tan poco en consecuencia con el nuevo Estado Nationalsindicalista. Serán objeto de corrección disciplinaria, los que ofrecieren resistencia al cumplimiento de estas órdenes»³⁵. Extinción, estilo de la Falange y sólo la Falange, todos camaradas: qué lejos quedaban palabras como éstas de aquellas aspiraciones de fraternal unión que durante algún tiempo albergaron los componentes de aquella facción legitimista contraria a Manuel Hedilla, qué frontera tan abismal entre lo dicho por aquellos mandos destacados en Salamanca y lo hecho por sus subordinados en las provincias. Con una situación como aquella, donde nada pudo hacerse, no es de extrañar que aquellos carlistas acabaran arrojando la toalla. Hora es, por tanto, de volver sobre la carta cuya lectura interrumpimos para completar la narración de los acontecimientos:

Queda pues anulada la Comunión Tradicionalista en esta zona africana. Han sido burlados nuestros derechos. Hemos sido despojados sin consideración alguna. Lo dispuesto por ese Secretariado (que en honor a la verdad no ha llegado a nuestro conocimiento) no rezaba por lo visto

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, nota de prensa publicada por la Comisión Provincial de Integración de Ceuta publicada en *El Faro de Ceuta* el día 26 de mayo de 1937 y adjuntada como recorte en el expediente que nos ocupa sobre la Unificación en el Protectorado de Marruecos.

³⁵ *Ibíd.*

para esta Comunidad que ha costado muchos sin sabores organizar y que, si bien contaba con el aplauso y simpatía del pueblo indígena de un modo absoluto, ha podido ser atropellada y anulada por unos señores respaldados no sabemos por quién.

Ante el desamparo, no había otro medio que inhibirse de un modo completo, dejando el campo libre. Ése es el resultado.

Aun cuando en la conferencia sostenida con los Sres. Florida y por indicación de éste con el Sr. López Basa también, se nos prometió telegrafiar y ordenar a esos Sres. de Falange se abstuvieran de toda medida arbitraria, hasta recibir órdenes adecuadas. Tales órdenes, si han sido dadas, no han sido obedecidas. A nuestras observaciones sobre este extremo, se nos contestó con cínica petulancia, arrojando la coacción hasta consumir por completo el inicuo atropello; se ha cerrado un Centro Tradicionalista de recreo, se han incautado por la fuerza de todas las Organizaciones de Ceuta y Tetuán, tomando o despreciando según su capricho, personal, material, documentación y efectos. El Número ni el parecer de la Comunidad Tradicionalista han sido para nada tenidos en cuenta. Para nosotros no hay Ley³⁶.

Apelaba al número de afiliados de la Comunidad en el Protectorado, hablaba de la importancia del tradicionalismo el Norte de África, se consolaba con el hecho de que aquellos atropellos habían tenido lugar por no contar con el número suficiente de requetés armados con los que haber frenado dichas vejaciones, tal y como habían hecho los correligionarios de Melilla³⁷, incluso adjuntaba en una de aquellas notas remitidas a Salamanca un cuadro estadístico donde se apreciaba el número de militantes, que a continuación vamos a reproducir, para demostrar lo que habían hecho con una organización de tanto *arraigo* como la que él comandaba. Y, sin embargo, a pesar de todo esto y del número de requetés que habían reunido con no poco esfuerzo en toda la zona, el problema de la Comunidad estuvo en la diferencia abismal que, en número de militantes, les separó de la Falange.

Resumen de los afiliados a la Comunidad Tradicionalista en la Zona de la suprimida Comisaría de África

SECCIONES	TETUÁN	CEUTA	MELILLA	TÁNGER	TOTAL GENERAL
Adultos	174	175	157	36	542
Pelayos	94	250	250	14	608
Margaritas	93	104	228	62	487

³⁶ *Ibíd*em, Carta dirigida a los Señores Conde de Rodezno, Conde de la Florida, Arellano y Mazón, miembros del Secretariado Político de FET en Salamanca por Julio Abad, antiguo Comisario Carlista para la zona de África, fechada en Tetuán a 16-junio-1937.

³⁷ «Hay una Junta Local en el territorio de esta Comisaría, que con relativa armonía ha podido hacer valer sus derechos en la unificación. Es la de Melilla. Claro es que en tal plaza teníamos Requetés armados y la coacción era peligrosa para esos señores de Falange. Ahí se avinieron a razones». Lo citado en *ibíd*em, *Síntesis de la situación creada a la Comunidad Tradicionalista...*

Simpatizantes	120	80	274	29	503
Totales	481	609	909	141	2.140

Nota: a partir de la fecha del Decreto de Unificación, la mayoría de los que figuran como simpatizantes han pedido ser considerados como activos. Tetuán, 29-mayo-1937³⁸.

Efectivamente, basta recordar la curva de afiliaciones en la Falange y la Comunión que mostrábamos en el gráfico, comparar el número de afiliados adultos que presentaban ambas organizaciones en la ciudad de Tánger, 525 afiliados en FE por 65 en el carlismo³⁹, echar un vistazo a lo ocurrido en otras zonas de España como, por ejemplo, Lugo donde los falangistas eran alrededor de 8.000 y los requetés sólo 500⁴⁰, para comprobar inmediatamente que el origen de aquella extinción carlista estuvo en la desigual fuerza con la que ambas organizaciones encararon la batalla que por la primacía política en la zona sublevada desencadenó el 18 de julio.

Unos tiraban la toalla porque la situación les superaba y otros, como aquel antiguo carlista encargado de la secretaría comarcal de FET en Santiago de Compostela, se disponían a dar la batalla utilizando como armas la astucia más que la fuerza. Muchos, durante aquellos meses y también durante los años venideros, se resistieron como pudieron a aquel hecho consumado que había sido la desaparición de una Comunión Tradicionalista centenaria. Sonada, por ejemplo, fue aquella trifulca que en abril de 1938 y ante más de mil falangistas protagonizaron en la estación del ferrocarril de Puente deume, provincia de La Coruña, las

³⁸ *Ibidem*, Resumen de los afiliados a la Comunión Tradicionalista en la Zona de la suprimida Comisaría de África, cuadro adjuntado en una carta enviada al Conde de Rodezno el 30-mayo-1937 desde Tetuán por Julio Abad, antiguo Comisario Carlista para la Zona de África.

³⁹ Tomamos como ejemplo las cifras de ambas organizaciones en la ciudad de Tánger por ser éste el único caso en el que la documentación localizada nos permite tal comparación. En el número de afiliados a Falange sólo se contabilizan los individuos pertenecientes a la Primera y Segunda Línea, ya que nada sabemos sobre las otras secciones del partido; por lo que lo que respecta a los afiliados a la Comunión hemos tomado las cifras correspondientes a los adultos y a los simpatizantes, los cuales pasaron a ser considerados como activos tal y como se especifica en la nota que acompaña al cuadro arriba reproducido. Las cifras de la Falange en Tánger a través del A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18.946.

⁴⁰ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18970, Carta de José María Fenollera, Jefe Provincial de la Falange de Lugo, a Fernando G. Vélez, Salamanca. Fechada en Lugo a 9-junio-1937. En dicha carta se hacía un resumen del papel desempeñado por la Falange desde el 18 de julio, del cual nosotros vamos a reproducir el siguiente extracto: «[...] Al declararse el Estado de Guerra, la única fuerza que se presentó organizada a disposición del Mando, desde el primer momento y siempre, fue la de Falange. A los tres días se habían repartido a Falange más de Tres Mil fusiles, e inmediatamente salió la Falange de Lugo a todos los puntos que se le ordenó. [...] El Requeté, por el contrario, hizo su primera guardia en las Puertas de la Muralla de Lugo el día 24 de diciembre pasado, a los seis meses de comenzado el Movimiento. Es en esta provincia puramente artificial, creado con el solo afán de contrarrestar nuestra pujanza, hasta el punto de que a los muchachos de primera línea les abonan Cinco pesetas diarias. Absolutamente sin ambiente de tipo popular. En resumen, sin contar con la Sección Femenina, Flechas, CONS, tenemos aproximadamente unos Ocho Mil afiliados y el Requeté escasamente Quinientos, y entre ellos se han refugiado todo lo arcaico y viejo de esta provincia que como es natural tiene de todo menos espíritu revolucionario».

antiguas margaritas de la Comunión: todos los falangistas sois «unos rojos y unos sinvergüenzas, empezando por el que suscribe (el Inspector de Falanges locales de El Ferrol) y por la inspectora de Falanges femeninas de la zona»; repetidas veces —informaron aquellos falangistas ultrajados— nos calificaron, a mí y a «cuantos en el convoy iban de “rojos”, “comunistas” y “sinvergüenzas”, en presencia de cerca de mil camaradas que iban en el tren». Esto, decían aquellas antiguas margaritas, «no se quedará así»⁴¹. Fue, más que una amenaza, un deseo, un acto producto de aquella impotencia, de aquella indignación que las embargaba; de un hartazgo que llevó al conde de Rodezno a escribir cómo aquello de la unificación no tenía remedio, a expresar simple y llanamente que su deseo, por aquel entonces, era el «cagarme en la unificación»⁴², algo que habrían compartido con seguridad los miles y miles de antiguos carlistas que se sintieron damnificados por aquel decreto promulgado por el Caudillo el 19 de abril de 1937.

Hostigados, ultrajados, vencidos en aquella batalla que por la preeminencia política habían mantenido con la Falange, más arriba hablábamos de desaparición. En efecto, porque aunque pueda afirmarse que «la Comunión Tradicionalista, al fin y al cabo, siguió existiendo al margen de FET y de las JONS»⁴³, no cabe duda que aquella batalla política fue el fin de una organización centenaria. Cierto es, que en los años, en las décadas siguientes continuaría existiendo la Comunión, si bien no de la misma manera a cómo la recordaban los viejos carlistas. Durante aquellos años, las autoridades los tuvieron controlados, hubo un grupo de irreductibles, de carlistas comprometidos que siguieron dando la batalla, que continuaron con sus símbolos, dinastías y viejas aspiraciones, ya por entonces convertidas en ensoñaciones imposibles. Todo eso continuó; pero la Comunión, aquella que con Fal Conde llegó a alcanzar cotas desconocidas en el sur de España, la Navarra del Sur llegaron a calificar a Andalucía, ésa ya nunca más se vio por las tierras andaluzas. Los responsables de todo: los falangistas. Fueron ellos, más que el decreto de Unificación, los que acabaron borrando del mapa a los boinas rojas, los culpables de que muchos de aquellos carlistas que habían afluido a la Comunión mucho antes, incluso, de que los falangistas hubieran surgido y que, sin embargo, acabaron arrojando la toalla cuando aquella pugna con la Falange se les hizo insoportable.

⁴¹ A.G.A., P., S.G.M, Caja 51/19.174, Informe que el Inspector de Falanges Locales de El Ferrol eleva a la Jefatura Provincial del Movimiento, sobre el incidente ocurrido en la Estación de Puente deume el día 19 de los corrientes, El Ferrol, 20-abril-1938.

⁴² CANAL, J.: *Banderas blancas...*, op. cit., p. 346.

⁴³ *Ibidem*.

El 1 de septiembre de 1938, el antiguo Comisario carlista de Cádiz, Gabriel Matute Valls, cansado de tanta batalla escribió la que, a la postre, sería su última carta como jerarca carlista. Había pasado casi un año y medio desde que se hubiera promulgado el Decreto de Unificación, casi 18 meses plantando cara en una lucha que estuvo perdida demasiado tiempo, casi 18 meses actuando clandestinamente, el tiempo suficiente para que al final aquel agotamiento acabara sirviendo como tinta para escribir la carta que sigue:

No me extraña que no le contesten. Esto terminó mal; si bien debo hacer constar que el buen amigo se defendió cuanto pudo. Fue llamado a la provincial y coaccionado; de allí con el Jefe comparecieron en la Delegación de Orden Público, y éste le conminó a la disolución, si no quería ser detenido o desterrado. Él [Manuel Paredes Quevedo, Jefe Provincial de la AET de Cádiz] estaba en disolver antes que ser absorbido [sic], y así lo decidió en aquel momento; lo malo fue que al firmar el acta se hizo constar una aseveración o confesión que no debió consentirse, o sea la de habían funcionado clandestinamente. Es el “pero” de toda actuación que por lo demás fue serena y firme; pero hay que considerar lo que es echar el peso de la autoridad sobre un muchacho joven, sin auxilio alguno. Coacción que quita libertad y responsabilidad al acto realizado, y que por lo tanto no impide seguir haciendo lo que se pueda, con las limitaciones que aquí imponen estos Sres. y que tanto contrastan con la libertad con que viven y dan la cara todas nuestras organizaciones de Pamplona⁴⁴.

Este trabajo comenzaba con aquel manifiesto contra del carlismo que venía a ser el acta notarial de la animadversión existente en la Falange contra aquellos boinas rojas; y concluye con la dimisión de un carlista gaditano que prefirió disolverse antes que continuar en la nueva organización. Concluimos de esta forma porque, pese a lo visto, pese a la resistencia y al empeño por seguir manteniendo las señas de identidad política, lo que realmente marcó en el Sur de España la trayectoria tradicionalista, su marginación hasta su desaparición, no fueron estos hechos sino otros: aquéllos que tuvieron relación con la renuncia, con el abandono definitivo de *casi* todos los afiliados de la Comunión. Pues, al fin y al cabo, ¿qué es, en qué se convierte y a qué está abocado un partido que pierde todo su respaldo social?

⁴⁴ A.C.S., R.S., Leg. 24, Carta del Comisario carlista de Cádiz, Gabriel Matute Valls, 1-septiembre, sin año pero 1938 que fue cuando se procedió a la unificación, mejor dicho, cuando el SEU absorbió a la AET.